



Tiempos para cada quien



Ilustración: Ham

¿Cómo hacemos para alojar en casa las acciones y los planes de todos? Incluso, aunque seamos solo dos... En casa, 24 horas: ¿vamos a hacer cada actividad en conjunto? ¿vamos a estar disponibles unos para otros a todo momento?

Esto se torna un problema, porque hay actividades propias de cada quien, algunas que solo puede o debe hacer esa persona. O que, simplemente, desea hacerlas por su cuenta de principio a fin. Y además porque llevar a cabo una actividad requiere poner atención, meterse en ella.

Actividades, cosas, espacios y tiempos están profundamente entrelazados. Para cocinar, necesito que el recipiente donde voy a hacer la mezcla esté disponible, encontrar los fósforos y poder agregar los ingredientes, en su medida y a su tiempo, sin que me interrumpan. Aunque me llamen para mostrarme algo lindo, o importante, o urgente.



Si me propuse hacer una actividad, por simple que sea, y en los primeros pasos ya encuentro un obstáculo, y después otro... Y si justo cuando estaba logrando completarla me sacan de foco... ¡qué mal humor! Pude haber completado mi placito de actividad, pero llevé tensión, más de la habitual. O lo dejé por la mitad: ¡volver a poner el recipiente en su lugar, sin que haya servido! Quizás, empiezo a pensar: "en esta casa, qué difícil hacer algo."

Planes frustrados, actividades interferidas... ¿solo a mí me pasa? Y... ¿solo les adultes tenemos planes de importancia y que requieren concentración?

Cuando alguno o alguna de los chiques está construyendo una torre, o se está pintando las uñas, o jugando con la imaginación, en quietud, y le digo "vení, vení, te estoy llamando, son cuatro veces que te llamo, ¡¿y?!", ¿no será que siente algo parecido?

En la novela Luka y el fuego de la vida, el papá entiende cuán intensos y difíciles son los desafíos que su hijo Luka emprende cuando juega en su "caja maravillosa". En cambio Soraya, la mamá, se inquieta: ¡tanta dedicación a ese mundo de fantasía, que no le servirá de nada en éste, nuestro mundo de verdad! Solía suceder que en momentos clave, cuando más atención estaba poniendo Luka para progresar en su juego, el insistente llamado de Soraya para que realizara una actividad en el "mundo real" desmoronaba sus últimas hazañas.

En nuestras conversaciones con niños para conocer cómo piensan, sienten y aprenden, muchas veces nos hablaron de situaciones similares. Que incluso les suceden cuando están haciendo la tarea en su casa. Por ejemplo Nati, de Bariloche, contaba: "justo estaba yo en la parte más difícil de escribir esa palabrita cuando me dicen: '¿y la basura, cuándo la sacás?' ¡¿Y podés creer que me distraje y se me arruinó todo?!" Bueno, hay momentos y momentos, Luka no podrá estar continuamente de aventura en su mundo paralelo. Nati tendrá que sacar la basura, como ya se había comprometido a hacer...

Pero, el punto es: todes tenemos nuestros pequeños planes, disfrutamos cuando podemos meternos en lo que hacemos, y nos irritamos o frustramos cuando perdemos el hilo. Ese hilo que nos costó crear y sostener. Esta tensión entre momentos de las diferentes personas en casa nos abre a varias prácticas. Una, que podemos seguir practicando siempre: tratar de ponernos, como se dice, "en los zapatos" de esas otras personas con las que vivo (aunque de zapatos, en cuarentena, ¡poco!). Y ayudar a que las otras personas se pongan, también en mis zapatos. En fin, un ir y venir de zapatos.

Algunos conceptos científicos con los que se trabaja en esta comunicación: simultaneidad de espacios-tiempos, conflicto, vida cotidiana, motivación, autorregulación, frustración, comunicación dialógica, planificación de actividades.

Referencia

Rushdie, S. (2011). *Luka y el fuego de la vida*. Buenos Aires: Mondadori.

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.